

Lucía de la Maza

Color de hormiga
seguida de cuatro obras breves

ciertopez

COLOR DE HORMIGA SEGUIDA DE CUATRO OBRAS BREVES
Primera edición: diciembre 2004

© Lucía de la Maza, 2004
Registro de Propiedad
Intelectual N° 138.521
ISBN 956-8425-03-9

© Ciertopez, 2004
Coyancura 2270, Of. 801, Providencia
Fonofax (562) 2374106
Email ciertopez@frasis.cl
Edición al cuidado de Marco Antonio Coloma

Impreso en Chile / *Printed in Chile*

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este
libro sin permiso de la editorial.

Para una aprendiz de maga

por Marco Antonio de la Parra

Conocí a Lucía de la Maza como alumna en la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica. Demás está decir que obtuvo la nota máxima dejando en claro que su relación con la palabra era mágica, insolente, poética, azarosa, un juguete tanto como un arma de doble filo. Trabajamos juntos en talleres posteriores donde el más mínimo ejercicio bastaba para inflamar su creatividad y abrir el manatíal de imágenes que tiene. Entre tanto ha viajado, ha visto y hecho teatro en todas las condiciones posibles, las duras, las maduras, y su escribir se ha ido convirtiendo en su oficio secreto definiendo un estilo propio, una identidad absolutamente original en nuestro medio. Puede ser intensamente cómica cuando no alegremente lírica. Ha tenido arranques épicos que no incluye en este volumen. Como si sintiera que lo suyo tiene algo de acto de magia, de sacar conejos y dragones de una chistera. Sus imágenes poéticas son envidiables y hermosas. Irrespetuosa de las formas tradicionales de la construcción dramática, sabe contar historias de otros modos, a veces con juego de espejos, a veces

con lo que sugiere un dibujo. No se extrañe el lector de soñar al leerla. De la floreciente nueva dramaturgia emergente en nuestro país, su nombre ya ha cruzado las fronteras y conoce publicaciones en el extranjero. *Color de hormiga* ganó el premio más importante en nuestro medio siendo una comedia donde el juego, el aire fresco, el ingenio y la agilidad en el verbo se dan la mano haciendo reír hasta el minuto melancólico que suele tocarla. Tiene un futuro enorme. Ya dije que parece inagotable. Entre todos los nuevos talentos, impertinentemente creativos, que han salido de los talleres que he impartido, Lucía siempre se destacó (y hablo de rivales que podrían hacerle sombra a cualquiera: Benito Escobar, Rolando Jara, Juan Claudio Burgos, Cristián Figueroa, las mellizas Ana María Harcha y Francisca Bernardi, la originalísima Celeste Gómez, por dar algunos nombres). Ha ido encontrando su grupo y cada vez que logra sintonía con un equipo le salen maravillas como fue *Animala* en ese prodigioso y prometedor Primer Festival de Teatro Breve de hace ya varios y hermosos años del siglo pasado. Apuesto a ella con dados cargados, con cartas marcadas. Va a seguir escribiendo y va seguir puliendo su estilo. Llegará a obras de alto voltaje. Lo tiene todo. El corazón, las ganas, el ángel, la simpatía, el talento. No le pierdan la huella. Da gusto seguirla.

Color de hormiga

Dormir contigo es estar solo dos veces
J.



Estrenada en el Teatro Mauri de Valparaíso el 26 de marzo de 2004 y en la sala Galpón 7 de Santiago el 2 de abril de 2004. Formaron parte de elenco Paula Bravo, Claudio Rodríguez, Lucía De la Maza, Rafael Contreras y Claudio Rojas. El diseño de escenografía e iluminación fue de Ricardo Romero, el diseño de vestuario de Rodrigo Claro y la musicalización de Maximiliano Echeverría. Dirigió Braulio Martínez.

NOTA DE LA AUTORA

Esta obra no es un melodrama, es una comedia romántica. Para facilitar su lectura, los textos en cursiva son narraciones.

PERSONAJES

BLANCA Edad cercana a los 30, periodista de título, mujer de radio de profesión.

PEPE Mejor amigo de Blanca, también es periodista, también es un hombre de radio, entre otras cosas como crítico de cine y publicista, mayor que Blanca, muy buenmozo.

DANI Mejor amiga de Blanca, fotógrafa publicitaria, bordeando los 40, la eterna soltera.

FRANCISCO Colorín buenmozo, bordeando los 35.

RICARDO Tipo común y corriente que se cruza en la vida de Blanca.

AYER
PEPE Y BLANCA EN LA CANTINA
DIEZ DE LA NOCHE

PEPE

¡Se acabó! ¿Entiendes? ¡Nunca más!

BLANCA

¡Nunca más, lo juro, lo prometo por lo que me queda de juventud!

PEPE

¡Vas a tomar toda la ropa fea y la vas a regalar, o tirar a la basura, mañana mismo!

BLANCA

¡Ay, no, qué pena!

PEPE

Nada de qué pena. Si de verdad quieres que haya un cambio en tu vida, vas a tener que hacerlo.

BLANCA

¡Y cómo sé cuál es la linda y la fea!

PEPE

Voy a ir yo a asesorarte, vamos a botar toda la escoria que guardas en ese closet. Y vas a empezar a comprarte ropita, unas pilchas por aquí, otras por acá, el buen gusto llama al buen gusto, en menos de dos meses vas a haber cambiado tu imagen pública con sólo cambiar el guardarropas. Después vamos a ver qué hacemos con ese pelo. ¿A qué hora paso?

BLANCA

¿Quieres que me lo corte?

PEPE

No, te necesito con el pelo largo, te queda mucho mejor. Te lo vas a teñir rojo.

BLANCA

¡Ni cagando...!

PEPE

Entonces rubio platinado.

BLANCA

¡No, no...! Olvídalo.

PEPE

¿Quieres o no quieres dejar el “low perfil”?

BLANCA

Por supuesto.

PEPE

Entonces el cambio debe ser radical. Vas a terminar firmando autógrafos a la salida del holding.

BLANCA

¡Qué holding!

PEPE

Cualquiera.

HOY
DEPARTAMENTO DE BLANCA

BLANCA

Estoy sentada en la orilla del colchón. He sacado toda la ropa de mi closet. Podría aprovechar de aspirar los rincones, pero esta sastrería en ruinas que está sobre mi cama me tiene las ganas ocupadas. No sé por dónde empezar pero no tengo apuro. Así son los domingo por la tarde, te obligan a estar contigo misma y meditar. Podría quedarme todo un día y eso no afectaría la vida de nadie. Tengo ganas de tener de una vez un mundo íntimo, que rompa los límites del aseo diario o deseos que no cuento. Quiero jugar. Quiero reírme sola en el metro, caminar por la calle comparando las bocas de todos los hombres que caminan a mi lado para elegir la que más me gusta, seguirla y fotografiarla sin ser vista. Luego elegir unos ojos, y después un color de piel, una forma de hombros, y así hasta armarme una buena historia que contar sobre un tipo que me sigue hace un tiempo pero que no se ha atrevido a hablarme por timidez. Todo esto, mientras me paseo desesperanzada por las páginas sociales de mi vida, besando bocas desabridas y dejándome acariciar un poco por manos demasiado blandas para mí. ¡Ay, Pepe, si nunca te hubieran quitado el deseo de las mujeres...!

Pepe tiene ganas de tener un hijo. Le dije que le prestaba mi útero pero que tenía que esperar un par de años hasta que tuviera un contrato para poder usufructuar derechos de salud y días de pre y post natal y seguir recibiendo mi sueldo. Nos reímos muchos pensando en la idea, pero aunque cree

que no lo tomé en serio, es verdad. Su felicidad también es la mía. Nos conocimos hace seis años, trabajaba en la radio donde yo llegué apitutada a trabajar en producción (la esposa de mi tío era la dueña). En ese tiempo el Pepe era casi como ahora, menos canoso pero me llamó la atención su sonrisa hermosa (bonitas terminaciones de años de ortodoncia) y una especie de aura glamorosa que rodea a la gente con buena estrella. Me enamoré de a poco de su inteligencia, de la manera en que le pone énfasis a las frases, y la capacidad de emocionarse hasta el hueso con el más mínimo gesto. Un tipo sensible y guapo, que de primera impresión no parece ser homosexual, ni de segunda, ni de tercera. Su voz es muy masculina y muchas ton-tas han creído que pueden revertir su condición y hacer que se enamore locamente de una mujer, por primera vez en la vida. Perdí esa esperanza, pero ahora, después de ocho años de amistad profunda y bella, soy la mujer más importante en su vida después de su madre, y la única que él aceptaría que acogiera a un hijo suyo en el vientre.

Ahora me obliga a cambiar de vida, y se lo agradezco. Estaré sin pareja pero no estoy falta de guías espirituales. Pepe va a llegar en unos minutos. Me llamó al celular para decirme que viene en camino y que encontró una tienda de ropa de diseñadores jóvenes en Bellavista que está pintada para mí. Va a timbrar mi teléfono una vez, voy a abrirle la puerta y voy a entregarme a que elija por mí lo que me conviene una vez más en la vida.

UN AÑO ATRÁS, ANTES DE NAVIDAD
LA CANTINA

PEPE

Desde que no vive con sus padres, Blanca busca siempre una excusa para no pasar las fiestas de fin de año con ellos. Demasiado ocupados en los regalos para los nietos (Julián de dos, Tomás de cinco) o en la cena tradicional, o en sacarse fotos: Blanca renunció a los falsos ritos navideños, declarando, junto a su independencia económica, la libertad de no participar en lo que no cree.

FRANCISCO

Eres demasiado agnóstica.

BLANCA

Soy consecuente.

FRANCISCO

¡Pero si no le crees ni a los que piden en la micro!

BLANCA

Una vez se subió un ciego, y después lo vi contando plata.

FRANCISCO

¿Y por un impostor dejaste de creer en el resto de la humanidad?

BLANCA

Como Santo Tomás. Ver para creer.

FRANCISCO

Y si estuvieran mintiendo... ¿no es ya bastante triste que por necesidad recurran a eso?

BLANCA

Pueden robar de noche y pedir de día. ¿Sabes cuánto sacan diario los que limpian los parabrisas en las esquinas? Cuarenta lucas. Yo, que me gano la vida honradamente (porque me he ganado también el derecho a hacer lo que me gusta y que me paguen por eso) y que tuve que dar una prueba de aptitud académica, ir a la universidad y pagar un arancel mensual por cinco años, yo gano eso en una semana de trabajo.

FRANCISCO

Pero ellos no tuvieron oportunidades como tú, ellos tienen a veces que mantener a una mamá que está esperando al cuarto niño y no tiene plata para tener papel en el baño...

BLANCA

Yo hago solidaridad de otra forma. Trato bien a la gente, soy cortés y tolerante. No hago ruidos molestos. Doy en las colectas, dejo vuelto en el supermercado... ¡Hasta recogí una perra quiltra de la calle una vez y la regalé a alguien que le dio techo, comida y cariño!

FRANCISCO

¿Y eso qué?

BLANCA

No soy millonaria. Mi forma de ser solidaria es otra. Por eso no me gusta la navidad.

FRANCISCO

¿Y yo te puedo hacer un regalo de navidad?

BLANCA

Tú siempre me regalas. Y yo te lo retribuyo como puedo, incluso te he comprado cositas, ¿te acuerdas esos cuadernos de tapas bonitas? Pero no por navidad, no quiero contribuir a esa celebración del consumismo y el endeudamiento de los chilenos.

PEPE

Hace cuatro años que Blanca viaja a Copiapó para esas fechas, con su hermano Juanito, que tampoco le gusta celebrar. Destapan un par de botellas de buenos vinos, y con un bistec con puré, arriendan El Padrino o Los puentes de Madison. Francisco siempre tenía que pasar obligadamente, por tradición familiar, esa fecha con sus padres y hermanos, y a pesar de que a Blanca siempre la invita su suegra, ella, respetuosamente se disculpa con la excusa del pobre hermano que le pide todos los años visita. Pero ese año Juanito quiso a último minuto venir a ver a los sobrinos a Santiago, y Blanca se quedó, el día 23 por la tarde, sin un plan. Yo tenía que ir a la misa de gallo con mi señora madre y Blanca no estaba dispuesta a, más encima, añadir nuevos falsos rituales a su ya insípida celebración.

Voz de FRANCISCO

Hola, soy Francisco, en este momento no puedo contestarte, por favor, deja tu mensaje y te llamo apenas me desocupe.

Piiiiiiiiiiiiip

BLANCA

Hola mi amor, buenas noticias. No voy a viajar. ¿Puedo acompañarte donde tus papás para la pascua?

Eso sí, no tengo regalos para nadie. ¿No importa? Llámame, aunque sea tarde.

Piiiiiiiiiiiiip.

¿Dónde estás? Ya llegué a mi casa, llámame para acá cuando llegues. ¿Estás en ensayo?

Piiiiiiiiiiiiip.

¿Y si le compro algo a tu mami? Ay, no sé.

Piiiiiiiiiiiiip.

Fran, me voy a acostar. Supongo que ya vas a escuchar mis recados anteriores. Un beso.”

24 DE DICIEMBRE
CASA DE PADRES DE FRANCISCO
BLANCA, FRANCISCO Y FAMILIÓN

PEPE

El día veinticuatro de diciembre Francisco llamó por la mañana a Blanca, y ambos acordaron que sería bueno llevarle a su madre un pañuelo de seda como regalo de navidad y a su padre un cd de boleros. Ella se puso una falda muy elegante (que nunca había usado porque era muy elegante) y fueron recibidos muy felices por el familión que por primera vez ella veía completo: nietos, sobrinos, primos, las dos abuelas de Francisco y sus tres hermanos. Sirvieron de cenar un plato turco que don José había aprendido en su último viaje, muy aliñado, pero muy agradable si se combinaba con hojas frescas de lechuga y una